Una suma completa de cuestiones referentes al movimiento obrero

El juicio sobre el sindicalismo español es adaptable al nuestro

El juicio sobre el sindicalismo español no puede ser más pesimista. En el "Almanaque de Fuerza y Libertad" se anatemiza tal proceder a nombre de todos los anarquistas.

"Tengo sobre la mesa—dice Diagrylos—todos los artículos, manifiestos y discursos que se han publicado, escritos de los movimientos sindicalistas, durante los dos últimos años. Tan la necesidad de algo intensamente cálido, profundo en el ánimo me hace interpretarlos. Si nos proponíamos estudiar estos dos años de efervescencia sindicalista, por lo que de ello dicen estos discursos, nuestra crítica sería sencillísima. Solamente podría resumirse con esta y única afirmación: El sindicalismo no existe."

No existe. Ha sido substituído por una cosa informe, por un bodrio o un bello, por una ingenua, que podría ser lo que se revuelven las más opuestas cosas, y sólo no real consistente, si no sentido de nada. Y aun resultados esos, son de desprecio pulverizar de la sindicalista, que demuestra que el ánimo revolucionario es sincero por parte de los trabajadores agrícolas y dispuestos a la guerra social con todo su energía, los dirigentes, que son agentes reformistas, por parte del sindicalismo: la Comisión Mixta (obreros y patronos); hacer amigable en los ministerios, dirigirse a los parlamentarios y ordenar con ellos la política. Esto dice Jaurès, y corroborado por muchos otros compañeros. Y añade: Esto se produce la última palabra en táctica revolucionaria, porque, en fin, los antiguos tenían las Comunidad y los nuevos tiempos requieren nuevas tácticas. Pero, donde se finge confundir la sede universal de las palabras, debe hacer desconcierto. "Cocoa!"... Y hay más: quien sus habían y requieren nuevas tácticas que exponen toda molestia con el reformismo, a nombre de objetivos revolucionarios inmediatos, con los "contados"...

Se acompañaron a Diagrylos en las tesis que quieren hacer, de un orden trascendental, para explicar esto. Los caracteres de claridad en que se funda sus propósitos intelectuales y pedantescos, como su manera particular de [illegible] para esta "idea" el concepto de la inteligencia y el gobierno al que [illegible] Marx, que tienen nuevamente Magni en las que pidió Magni. Vital [illegible] en la actitud [illegible] de la gobernanza de los [illegible], y comprendida [illegible] la ignorancia de los jefes—, y al intento de [illegible] para interpretar los mejores, [illegible] y [illegible] hasta [illegible] con el reformismo.

El contrasentido con la tesis [illegible] de [illegible] a las masas a [illegible] [illegible] que [illegible] a cargo [illegible] de [illegible] "[illegible]" [illegible] por indiferencia de [illegible] que [illegible] [illegible] y [illegible] [illegible] [illegible] la ignorancia y los prejuicios que [illegible] en [illegible]. Si nos fijamos bien, son los mismos que hacen [illegible] antes y estamos como al principio de la propaganda revolucionaria consciente, obligados a la lucha y a destruir los engañifaces de la ignorancia y del prejuicio, a poner las cosas en su lugar y a desenmascarar a los malos pastores, rebelando a polvo sus mistificaciones y sus [illegible]. Leído, pues, de considerado un mal por sus errores actuales, considerándose un bien este intercambio de las masas y un campo óptimo para sembrar las semillas del [illegible] de esta [illegible] extraordinaria de oyentes al de inteligencias que se ejercitan; lo que las "[illegible]" han practicado en el silencio y el estudio, hay que referirlo en clase. No nos pongamos nerviosos en el momento, ni reconozcamos a la partida, haciendo un grito de condenación, no anatema para siempre, porque en este caso no se sabría decir cuál es más estúpido: si nosotros, partidarios a los "altos", o los masas que quieren abrir y enseñar y lo hacen al principio, como los aprendices, con toda torpeza...

Dicho esto, vamos a tratar algunas cuestiones que aquí a los diversos interesan.

"La Federación no existe"

Tal es la conclusión que sugiere la lectura del órgano de la Federación, empezando por la antibiología del título "anarquista", que se afirma nada de entrada, aunque en las [illegible] interiores, en el fondo de la casa, fuera de la calle y para los internos, a no poder más, aceptan el comunismo anárquico. Cultiva el equívoco, que es una puerta de salida siempre, en lo que antes era totalmente claro y determinado sin ambigüedad: toda la política de la Federación. Hoy, su política es antibiológica como el título, es "camaleónica", tomando las dos direcciones colaboradoras del [illegible] y de la partida. De ejemplo, aunque en un sentido inverso, el Partido Socialista Internacional, que también ha tomado el título antibiológico de Partido Comunista—aunque no se acepta marxista sin mentirse—, [illegible] este título en la partida, y en las [illegible] interiores al mismo partido reformista y electoral.

Pero, no es esto todo. La Federación no existe para los obreros que tienden anhelosos su mirada buscando el árbol firme de la Federación. Este árbol no existe para ellos, cuando al día siguiente vuelven trabajo, se dirigen alborotados a él y para alcanzarse con la firmeza de los hermanos. Tal ha pasado con dos Marítimos, que después de [illegible] y [illegible] los trabajos de los "camaleónicos", se dirigían alegres y llenos de confianza a la Federación, convencidos que la Federación no existía como días pasados, pues estaba en conformidad con los "camaleónicos", con aquellos mismos que ellos acababan de derribar...

La Federación no existe, pues en ella no han podido escribirse jamás estas palabras: "Los hombres activistas del comunismo han extendido hace años el proyecto de esta central proletaria". En la Federación, cuando existía, nadie pudo ser activista para extender el proyecto de una central anarquista, lenguaje gubernamental que sólo se gobierna sostenido por las bayonetas de su ejército. El pensar de una central hubiera sido arrastrado a una bandera como la bandera de cierto régimen en la época del antiautoritarismo en Francia, pues no es el objeto de un obrero en alguna lucha sostener a una central —excepto en los camaleónicos,—sino servirse a sí mismo y a sus camaradas en su causa por la revolución y la libertad, no contradicha por su sistema de organización. La Federación no existe, pues esta alegría de jefes obedecidos significa que se ha perdido y disuelto el espíritu de la Federación, pues no se ha levantado siquiera un viento de protesta contra ello.

La Federación no existe tampoco, si atendemos a que va a servirse—como decía Jaurès—, guía gubernamental por lobos revolucionaria. Tal es lo que va a recogerse, en el órgano de la Federación y en el "Comunista" de Madrid, de las migajas recogidas de la aquella "Rusia", servidora del "Avanti!" y "L'Humanité", es decir, de los revolucionarios de la III Internacional. Esta agencia de los bolcheviques, busca para refutar a los burgueses y a los social-demócratas, que ha transmitido a "L'Humanité" la siguiente información: "Nestor Makhnovitch, el rebelde Makhno ha sido aplastado por nuestras valientes tropas", dice todo el valor que podemos atribuir al gobierno que por lo [illegible] revolucionaria va a servirse la Federación.

Finalmente, la Federación no existe si va a abandonar que los compañeros de la Federación, que se [illegible] a la Federación, vieran [illegible] lo que [illegible] a hacer, antes que lo [illegible] de un partido perteneciente a una de las tendencias del partido gobernante. "La Mañana", el cual, por lo [illegible], parece que [illegible] por adjunta a la Federación; y otro al que más, que [illegible] su obra de [illegible] y su [illegible], o sea su postura, [illegible] que se llamado a [illegible] a los valientes soldados contrahistas: los obreros, los "cuadrados"...

Con una aclaración queda explicada esta: no hay adjunción [illegible], no paga por día, y al "rentado" es el mismo y levanta la [illegible] al propio tiempo que en [illegible] Marítimos es obligado a callar y reivindicar [illegible] los reales y verdaderos obreros.

Violencia y reformismo

Son dos términos que pueden ir unidos y el error está en considerar a la violencia exclusivamente como revolución. La violencia es [illegible] y fácil y descaradamente lo [illegible] los que creen que por la violencia únicamente puede ser desatado un régimen que es de violencia. Pero se puede usar [illegible] de violencia, y sin [illegible] la conclusión simplemente reformista. Entonces la revolución está perdida, aunque se haya sembrado sangre y violencia. Buena prueba es el ejemplo de Italia, donde una revolución tan magnífica, fué perdida por la conducción reformista. Y si hoy, el cable nos dice que estos mismos reformistas se baten con los "fascistas", toda la violencia o la [illegible] que pudiera hacer correr en esta lucha, no vale nada ante el arreglo reformista con el cual hicieron perder la revolución. Lo esencial, pues, lo único valedero, es no ser reformistas. Nada importa que se sea violento si no es revolucionario, lo mismo es la táctica que se [illegible]. Y la violencia, los epilépticos gritos combatientes, pueden servir para ocultar una táctica reformista, en la cual se ahogará todo valor revolucionario de la misma y esforzada lucha sangrienta. El reformismo conduce al aplastamiento de nuestra causa—la causa proletaria y revolucionaria—por el gobierno o los burgueses, en los cuales hemos de saber que esta causa está perdida y significa el reinado de las instituciones actuales. Y se notará la insignificancia ya del reformismo, aunque éste tendiera alfombra de víctimas para llegar al punto en que rechazará la revolución y aceptará la solución que le entregue atado a las antiguas prácticas y los antiguos amos. Y debemos denunciar la táctica reformista, donde quiera se encuentre y dónde quiera aparezca. Es notorio que muchos gremios aceptan la táctica reformista, al propio tiempo que se exagerado el tono de sus palabras revolucionarias. Nuestra acción debe ser apartar a los obreros de sus palabras y mirar sus hechos. Casi es una regla que donde se engaña el tono la táctica reformista es puesta en juego. Se cazarán lejos del nuevo para que deje no se descubra. Pero, debe descubrirse, porque el reformismo aleja y alejará siempre la revolución.

[illegible] a "contado"

Vienen a ser lo mismo. Los mejores que esperan del reformismo son levantados. Estos mejores, que son los anarquistas, son atacados y hostigados. Una base auxiliar para tenerla también una mayoría auxiliar. Y atribuir a personalismo todo lo que ha apartado las dos tácticas: la táctica reformista y la revolucionaria. No lo mismo. Lo que no se será de obrar sentir estas tácticas, y se verá cual se ha visto en la revolución en Italia y cual se vió aquí en la semana de Enero. En pequeño, cada gremio, cada grupo de un taller en huelga, es la lucha de las dos tácticas. Nos parece [illegible] la táctica reformista que la revolucionaria, pues su nada se ha mullado con tanto tiempo de edificar y demostración anarquista. En grande, nos Federación tira siempre al Ministerio o hará los arreglos reformistas en la hora extrema, y si la otra no la sigue, será porque no ha tomado en serio la unión, sino las verdaderas, las reales finalidades revolucionarias y su verdadera. Si la imagen de que la cabra tira al monte es muy gastada, la de los perros, criados uno en las cocinas y el otro en libertad, vendrá mejor. Los llevaron a los dos al mercado, y pusieron un plato de [illegible] y largaron una liebre. Y uno fué a la ropa y el otro a la liebre.

Respecto a este punto, decimos que es igual, pues el desengaño ha de venir pronto. Pero también podía evitarse, si hay hombres que piensen.

Y nuestra conclusión general, es que los obreros, abatan el prestigio de la central y de los pagados por día y no por mes, y lo hacen sencillamente ellos para hacer existir a la Federación que ya por los Marítimos es reclamada, y vendrán otros.

EL SIGLO XIX

"El siglo XIX debe ser bautizado por el siglo XX—decía N. Estévanez.

"¿Qué nombre es el más digno de personificar el siglo XIX?

"Para muchos el siglo décimonono es el siglo de Edison.

"Para no pocos, el siglo de Pasteur.

"Los literatos querrán darle el nombre de Heine o el de Schiller; el de Victor Hugo o el de Zola.

"Hasta los militares se mostrarán dudosos; para unos será siempre el siglo de Napoleón, pero otros querrán darle el nombre de Cucala.

"A su vez los políticos tendrán idénticas dudas.

"¿Siglo de Bismarck?... ¿Siglo de Cavour?... ¿Siglo de Cánovas?..."

La polémica era en los primeros días de este siglo. Y Estévanez concluía llamando al siglo XIX, "siglo de Proudhon".

Entonces, Anselmo Lorenzo, dijo, y admira hoy cómo acertó con lo que debía de seguir ocupando del siglo XIX más que otra cosa ninguna:

"Conste: el siglo de las luces, es el siglo de la Internacional.

"En él, el paria, el ilota, el esclavo, el siervo, el jornalero, se proclamaron hombres libres."

El siglo XX ha bautizado efectivamente al siglo XIX, de siglo de la Internacional y siglo de la Comunidad.

Cronica de Italia

Recordemos las palabras del jefe del gobierno, señor Giolitti:

"Hemos tenido la ocupación de las fábricas. Había dos cosas que hacer, según los que critican la obra del gobierno: o yo debía impedirlo, o no pudiendo llegar a tiempo para impedirlo, debía hacer evacuar las fábricas por la fuerza pública. Para impedir la ocupación de las fábricas — admitiendo que mi previsión fuese tan fulminante para producirse antes que la ocupación hubiera tenido lugar — hubiera debido proveer a cada usina con una guarnición: un centenar de hombres para las pequeñas, algunos millares para las grandes. Toda la fuerza pública de que disponía hubiera sido así empleada para ocupar las fábricas. Y entonces, ¿cómo vigilar los quinientos mil obreros que quedaban fuera de las fábricas? Se exigía entonces de mí, o una previsión imposible o un acto que hubiera dejado la fuerza pública encerrada y sin libertad de movimientos. Creo tener el derecho de descartar esta hipótesis. ¿Hubiera debido, entonces, hacer evacuar las usinas por la fuerza? Era preciso evidentemente empezar el combate, la batalla, la guerra civil. Y esto *después que la Confederación General del Trabajo había declarado solemnemente que excluía del movimiento toda concepción política y entendía mantener el movimiento dentro de los límites de un conflicto económico.* La Confederación General del Trabajo, en quien *he tenido confianza, ha probado merecerla,* puesto que la gran masa obrera ha aprobado sus proposiciones."

Recordemos ahora que los jefes de la Confederación General del Trabajo son por mitad reformistas y comunistas, y está ella a la vez adherida a la II y a la III Internacional. Y recordemos que hay dos triunfadores, dos que se felicitan de haber tenido confianza en que serían aceptadas las proposiciones de la Confederación — ¿por quién? ¿por el gobierno? ¿por los patrones expropiados? —; no, eso es lo que se había obtenido antes: ¡por los trabajadores! Ambos pues, gobierno y Confederación, han obtenido un triunfo igual sobre los trabajadores. ¿Estaban ambos triunfadores de acuerdo? Sí, en lo de mantener el movimiento dentro de los límites de un conflicto económico, y en excluir toda concepción política — o sea revolucionaria — de él. Y el triunfo, pues, ha sido contra esta concepción política, o sea revolucionaria, que seguramente era la de un gran número de los trabajadores que habían ocupado las fábricas, y se habían puesto al trabajo en ellas. ¿No estaba allí la concepción del "comunismo", en esos trabajadores italianos que habían expropiado las fábricas, y en una extensión realmente prodigiosa, irresistible, como lo confiesa el jefe del gobierno, señor Giolitti? Pero, él tenía confianza en la Confederación, y la Confederación respondió a esta confianza. Recíprocamente, la Confederación tenía confianza en el gobierno; pero ¡ay, ay!, el gobierno no ha respondido a ella...

Cuando los obreros, traicionados de esta manera, abandonaron las fábricas y fueron desarmados, los anarquistas predijeron una reacción terrible. Pero, los socialistas y los jefes de la Confederación, que celebraban en ese momento su triunfo, a la vez que el gobierno celebraba el suyo, dijeron: "No haya cuidado que esto suceda; tenemos garantías". Los acontecimientos, sin embargo, no han tardado en dar la razón a los anarquistas. Malatesta y muchos otros compañeros están todavía en prisión, y están en este momento realizando la huelga de hambre, y no existe en realidad régimen político en Italia. Un terrible movimiento de reacción nacionalista, amparado por el gobierno, ha organizado la caza del obrero; por decenas caen los trabajadores todos los días; se incendian las Cámaras de Trabajo; y lo curioso es que la reacción ataca a los propios que decían: "Tenemos garantías", y entregaron los obreros al gobierno...

Trabajadores: ¡Mucho ojo, cuidado, tanto con los de la II como con los de la III Internacional; con los reformistas como con los comunistas!

Todo, pero sin mengua...

Hemos podido enterarnos que hay por allí algunos que, sinceramente doliidos tal vez de los sufrimientos y la enfermedad de Radowisky, están empeñados en suscitar un movimiento de opinión, cuya fin sería el de recoger firmas para elevar al Poder Ejecutivo un petitorio en demanda del traslado de Radowisky, del presidio de Ushuaia a otra cárcel.

Quienes tal proponen, dicen amar a Radowisky, [illegible] seosos de aliviar sus sufrimientos. No queremos dudar de ello. Nosotros también amamos a Radowisky y admiramos su acción, que le valió una condena de por vida y que nos permitió alzar por un momento la cabeza para ver la consternación de la burguesía. Y también a nosotros nos acucia el deseo de verlo libre, entre sus hermanos, y no entre rejas, guardado por fieras, que no hombres son los carceleros. Pero si amamos a Radowisky, más amamos a las ideas por las cuales él, como tantos otros, se sacrificó y que amaba más que a sí mismo, y por eso, si queremos verlo libre, no es con mengua de sus ideas, que son las nuestras.

Ya una vez, hace unos años, se habló abundantemente en el sentido de hacer designar a Radowisky ministro de un gobierno: el maximalista, ante el gobierno de Irigoyen. Esa propuesta, como esta otra, ambas ridículas, no pueden ser tomadas más que como una ofensa a las ideas y a la persona de Radowisky. Porque para llegar a esto, no valía la pena que Radowisky realizara su acto, pues si se hubieran comportado en aquel entonces los anarquistas, como se quieren comportar éstos, que no sabemos cómo llamar, personas de ahora, no habría ocurrido la represión aquella, ni se habría cumplido el acto que la vengó.

Hagamos por Radowisky, y por todos nuestros hermanos presos, todo lo que podamos, pero nunca con mengua para nuestras ideas.

La disciplina en la organización

Al surgir en el seno de la F. O. que sustenta la finalidad comunista anárquica, ese lenguaje extraño en su vocabulario y antiquísimo en el repertorio de las organizaciones obreras oriundas de la escuela perniciosa de ese sindicalismo hijo legítimo del socialismo parlamentario, que se distingue por su palabrería autoritaria y gubernamental, muchos de los obreros que en ella militan, inconscientemente arremetían y arremeten contra los "utopistas de la revolución", por haber éstos criticado acerbamente tamaño trastocamiento de valores, no "sindicales", sino eminentemente libertarios. Y como era dable suponer, esos mismos explotados que hasta ayer habían condenado abiertamente la enseñanza nociva y traidora de esa otra Federación colaboradora del capital y del gobierno, hoy la aceptan y aplauden, porque algunos de sus dirigentes así se lo dictan.

Y veamos si ese "ingenuo" argumento, basado en que la palabra "disciplina" no tiene el valor positivo y significando que los anarquistas lo han atribuído, desde que, para desgracia nuestra, levantó cabeza ese sistema de agrupamiento proletario, ya respondía o aparente responder a finalidades revolucionarias o burguesas; uno de los muchos efectos de ese decálogo disciplinario, lo tenemos en esa perfilada tendencia de expulsar de los sindicatos a los obreros que por sus tendencias no comulgan con sus representantes o realizan actos en pugna con las maneras de proceder de los mismos, y cuya tendencia se arraiga alarmantemente en las filas del obrerismo perteneciente a la Federación del V°, desde que esta ha oficializado el régimen de la disciplina, trasplantado del sindicalismo legalitario.

Hay que dejar constancia de que estas nuestras poco prácticas consideraciones, no tienen, por el momento, el propósito, de dar lecciones a los que han hecho línea de conducta de tercidos procedimientos, sino poner al desnudo las desviaciones que minan a los organismos obreros y con preferencia el contagio de que está siendo víctima la organización más sana y más revolucionaria del país.

Hecha esta salvedad, proseguimos: ¿A qué se deben esas medidas dictatoriales y coercitivas, sino a la idea de manipularlo todo, de centralizarlo todo, imposibilitando a los disciplinados en su libre desenvolvimiento, haciendo todo lo posible por fiscalizar hasta los actos más nimios de los agremiados? De aquí deriva, pues, la expulsión de los obreros conscientes y dueños de su personalidad, al rebelarse contra todas las absurdas y tiránicas pretensiones de los, sin saberlo, modernos caudillos de los esclavos del salario. Porque está comprobado en todo terreno que los condenados al ostracismo sindical, no son aquellos humildes obreros que no tienen carácter ni personalidad, y que debido a la maldita ignorancia que padecen se someten voluntariamente a los infames caprichos y a la tiranía de los modernos caudillos; los que reciben todo el peso de esa "disciplina" enemiga de la libertad y de la justicia, están bien catalogados por políticos y dirigentes: son, salvo muy raras excepciones, los anarquistas, o los simpatizantes de la indestructible doctrina. Y esto que se está practicando a la luz del día en los gremios integrantes de la Federación, que atenta en su pacto la recomendación del comunismo anárquico, (así como suena), es, ni más ni menos, una copia fiel de la táctica tortuosa que se ejecuta solapadamente, ocultamente, en la Federación que merece la confianza del gobierno y sus favores.

En el sindicato de mozos de la capital, adherido a la Federación del V, no ha mucho fueron expulsados varios camaradas mozos, por haber tenido la integridad y la valentía de poner en ejecución los derechos de reunión, tan pisoteados siempre.

El caso es el siguiente: Venía celebrándose una serie de controversias entre los anarquistas enemigos de la "Dictadura del Proletariado" y los dictadores agrupados en el "Partido Comunista".

En la realizada últimamente, quedó concertada la prosecución de la contienda. Días antes de la fecha fijada, apareció en el órgano oficial del partido citado, "La Internacional", un anuncio en que hacía saber la prohibición policial. No obstante el aviso, el público concurrió, como también los oradores de la "Tercera Internacional". Los compañeros anarquistas faltaron a la cita, ateniéndose a la publicación y a que uno se hallaba postrado en cama, sin que esto hubiera sido un